

## PRESENTACIÓN

En el período que aborda esta presentación, dos sucesos significativos para la península coreana merecen mención. Por un lado, el 15 de agosto de 2015 se cumplió el 70 aniversario de la liberación de Japón y de la consecuente división en dos Coreas. Relacionado con ello, el segundo acontecimiento tristemente destacable fue la multiplicación, a partir del mes de enero de 2016, de las hostilidades y amenazas del régimen de Corea del Norte.

Con respecto al primero, cabe destacar que ha puesto nuevamente en escena el problema de la división y las ambiciones de unificación. Si bien este deseo se sopesa desde Corea del Sur con el costo económico que resultaría de la instauración de una sola Corea, y tal como señalan algunas encuestas el interés de la población joven surcoreana disminuye a medida que pasan los años, el aniversario llevó el tema nuevamente a la agenda nacional. La presidente de Corea del Sur, Park Geun-hye, mencionó en sus discursos la pretensión de "poner fin a 70 años de división" y, a inicios de su mandato, se explayó sobre la "iniciativa para la reunificación pacífica". Sin embargo, las propuestas parecen quedar en el plano de lo discursivo, pues no ha habido implementación considerable de políticas públicas que avalen la propuesta. Al contrario, asistimos a un estado de enfrentamiento latente entre las dos naciones que la componen; en el sur: un régimen conservador, poco afecto a la conciliación política, que rememora pasadas gestiones autoritarias, y un profundo foco en lo económico como política rectora del gobierno; en el norte: un régimen autoritario y cada vez más amenazador desde el plano bélico-militar que esconde a una desgastada dinastía gobernante con cada vez menores mecanismos de legitimación. Ello nos conduce al segundo tema mencionado al inicio: las hostilidades en la península.

Sin lugar a dudas, la cuarta prueba nuclear de Corea del Norte ha sido un punto relevante en la relación de ambos estados. El pasado 6 de enero de 2016, Corea del Norte ha llevado a cabo su cuarto ensayo nuclear, esta vez atribuido por el régimen de Kim Jong-un a una bomba de hidrógeno. A pesar de las resoluciones del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas y de la legislación internacional condenatoria de los ensayos nucleares, Corea del Norte continúa amenazando la seguridad de la región de Asia Pacífico a través de incrementar sus desarrollos en armamento nuclear. Durante los meses siguientes, la península coreana ha continuado en la línea de enfrentamientos discursivos y conflictos violentos. La estrategia del gobierno surcoreano ha sido la búsqueda de apoyo en la comunidad internacional, tanto dentro de sus socios tradicionales, como entre aquellos países más alejados del conflicto que, luego de las resoluciones condenatorias del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, han manifestado su apoyo y su interés en el fin del enfrentamiento. Corea del Sur intenta generar un marco de apoyo amplio e incorporar nuevos interlocutores que renueven la esperanza de una península pacífica. Por su parte, Corea del Norte continúa con su línea

desafiante y persiste en su política habitual de incremento armamentístico y amenaza permanente.

Lanzamiento de misiles, como por ejemplo los del 8 de febrero de este año que involucraron la proyección de cinco misiles de corto alcance sobre el Mar del Este, el ultimátum en pos del cese de los ejercicios militares conjuntos entre Estados Unidos y Corea del Sur, la respuesta del régimen norcoreano, a través de disparos de armas de fuego, ante los envíos de globos con propaganda anti-régimen en 2015, dan cuenta de la política de baja tolerancia y de enfrentamiento latente. Por su parte, Corea del Sur no ha dado muestras de búsqueda de acuerdo.

En el plano de la política interna surcoreana la noticia destacada ha sido la victoria de la oposición en las elecciones generales, legislativas, del mes de abril, lo que parece indicar un desencantamiento del electorado con las políticas conservadoras del actual gobierno y una sanción por los mínimos resultados económicos de una gestión que está llegando a su último año y aún no ha materializado las promesas de campaña enfocadas a democratizar la economía y así incluir a sectores medios y pequeños de la industria, agobiados por la esencia de los grandes conglomerados.

Por otra parte, y en otro orden de cosas, merece mención el 50 aniversario de la llegada de los primeros inmigrantes coreanos a Argentina, fecha que se celebró a partir del mes de agosto de 2015. En alusión a ello, el Centro de Estudios Coreanos organizó y realizó actividades conmemorativas, con el apoyo tanto de la Embajada de la República de Corea en Argentina como del Comité por la Conmemoración de los 50 años de la comunidad coreana. Dichas actividades estuvieron destinadas a reforzar vínculos entre Corea y nuestro país desde el plano académico pero también cultural y social y se desarrollaron con notable éxito.